

La historia de la Casa Zubillaga encierra muchas historias: de amor, del rol de la mujer, del exilio, de la cultura vasca, de tristezas, de partidas, de reencuentros, donde el comercio, y tal vez el éxito, dejó paso a los duros aprendizajes de la vida.

LA CASA ZUBILLAGA: UN GRAN COMERCIO DE ERRETERIA Y UN LEGADO

Xabier Zubillaga Zubillaga (Necochea-Argentina)



Crisanta Iturralde y Antonio Zubillaga, en la tienda de la calle Santa Clara.

Es la historia de una pareja, seguramente llena de sueños, Antonio y Crisanta, que aunque no los haya conocido, especialmente ella, no deja de sorprenderme ya que siendo mujer, y a principios del siglo XX, pudo sobreponerse a la pérdida temprana de dos hijos y poner en marcha uno de los comercios más grandes de Erreterria: con una gran variedad de productos, con un “parking” para burros, con acciones propias del marketing más moderno. Ella parecía haber logrado lo que tal vez deseaba

pero tuvo que soportar, de la noche a la mañana, que los tres hijos que le quedaban vivos se fueran a América, que diez años después falleciera su marido y compañero de vida, Antonio, y que tuviera que emigrar a un país desconocido –Argentina– para estar con sus hijos, lugar en el que finalmente murió.

La historia de la Casa Zubillaga es la historia de muchas familias, algunas con más suerte que otras, que transi-

taron caminos que lamentablemente hoy no se estudian en las escuelas vascas. No se conoce bien a los vascos que partieron, todo lo que trabajaron y lucharon para difundir la cultura vasca por el mundo, incluso en euskera para, consciente o inconscientemente, tratar de “sembrar” en otras tierras las particularidades y rasgos propios de los vascos de aquella época. A veces, los descendientes que viajamos reconocemos a nuestros padres en otras personas mayores del País Vasco, que también sufrieron al quedarse, y tal vez aquel sufrimiento les impidió, a diferencia de sus descendientes, que se encandilaran con todos los beneficios de la sociedad actual, más acomodada y sofisticada.

Antonio Zubillaga nació en Hernani (1878), y Crisanta Iturralde en Andoain en 1883, dos años después de que se fundara en la Argentina, por mayoría de vascos, una ciudad en la costa (que hoy es la playa más grande de la Argentina), la ciudad de Necochea. La familia de Crisanta se desplazó a Ventas de Irún. Unos años después, Crisanta fue cantinera en el Alarde, en uno de los primeros que contó con la participación de cantineras, figurando Crisanta como la primera cantinera de la Compañía de Ventas de Irún¹. Me imagino la emoción de Crisanta en ese momento.

Antonio Zubillaga y Crisanta Iturralde se casaron en Irún en 1907 y se fueron a vivir a Errentería, a la calle Santa Clara, número 6. Allí nacieron sus cinco hijos: Joaquina (1908-1910), Diego (1911-1980), Pedro (1913-1922), Francisco (Paco), mi aita (1914-1999), e Hipólito (1916-2007).

En la calle Santa Clara abrieron un modesto comercio, alrededor del año 1910. Su prosperidad hizo que alrededor de 1925 decidieran abrir otro establecimiento más en un lugar central de Errentería, en la Plaza de los Fueros, frente a la Plaza de Abastos, haciendo esquina con lo que entonces se llamaba Plaza Ferial –hoy calle Xenpelar–, lugar donde los domingos se celebraba el mercado semanal de Errentería. Seguramente a Antonio Zubillaga le habrían contado que en Hernani ese año nacía una niña, hija de un familiar suyo, Barbari Zubillaga Echenique, mi ama.

Mirando las publicaciones de esos años (la revista *Rentería* de 1931, por ejemplo) se puede tener una dimensión de la evolución de la Casa Zubillaga:

LOS GRANDES COMERCIOS DE RENTERIA Los hay hermosos; pero de los más destacados es la “Casa Zubillaga”, la cual por primera vez abrió sus puertas al público hace 21 años, presentando un comercio modestísimo en la casa n.º 6 de Santa Clara. La prosperidad de esta casa es tal, que mientras el comercio central muy ampliado (y al frente del cual se halla el mismo Sr. Zubillaga) sigue en la citada calle de Santa Clara, abrieron en la Plaza de los Fueros (uno de los mejores puntos de Rentería) otro gran comercio que ocupa los bajos de dos casas propiedad del mismo Sr. Zubillaga, la cual está dotada de nueve hermosos escaparates y cuenta hoy con una clientela acaso la más numerosa de Rentería. Esta sucursal que hace seis años se abrió al público ha progresado de una manera increíble; lo cual nada tiene de extraño, si se tiene en cuenta, el profundo espíritu comercial que posee la persona que lleva su dirección que no es otra que la dueña de la misma, doña Crisanta Iturralde.

Un amigo me comentó que tal vez para esa época, y la escala de urbanización de la Errentería de entonces, ese comercio era una especie de *Corte Inglés*, ya que se podía encontrar de todo. Así es como en otro número de la revista *Rentería*, esta vez un poco más centrada en la sucursal de la Plaza de los Fueros, contaban:

“Era tal la variedad de dichos artículos que resulta poco menos que imposible enumerarlos todos, por lo que hacemos mención de algunos de ellos.

En tejidos y confecciones encuentra el cliente en este comercio desde el modesto traje de faena del obrero hasta el elegante traje de caballero, y en confecciones para señoras, desde la humilde bata de taller hasta el caprichoso y elegante traje de seda, y como además los clientes de ambos sexos encuentran gran variedad de ropas interiores, hasta los más exigentes pueden salir de él satisfactoriamente vestidos.

Respecto a la sección de calzados ocurre lo propio, pues allí se encuentra desde el tosco y sólido borceguí, hasta los finísimos zapatos de charol.



Retrato de la familia Zubillaga-Iturralde.

En lo que respecta a baterías de cocina, servicios de comedor e ídem de café, hay surtidos muy variados, propios para regalos.

En cuanto el cliente entra dentro del comercio (donde todo es orden) nota a simple vista dónde está la mano hábil que dirige todo ello que es la de doña Crisanta Iturralde, quien muy bien secundada por sus dos hijos menores y las dependientas, se encarga de hacer los honores a la clientela.

La Casa Central de este gran comercio está en la calle de Santa Clara, al frente de la cual se encuentra el mismo señor Zubillaga con su hijo mayor don Diego.

Estos son los comercios de Don Antonio Zubillaga, que habiendo empezado modestamente en menos de un cuarto de siglo se han puesto a la altura de los mejores de este contorno”

Guardo como un tesoro una fotografía de mis abuelos, padre y tíos. En la foto, tal vez la última que se tomaron en familia, puede verse a Crisanta junto a Antonio, y detrás, de izquierda a derecha, los tres hijos que sobrevivieron: Hipólito, Francisco (Paco) y Diego. ¡No sabían que nunca volverían a ver a su aita!

Todo parecía ir bien pero en 1936 estalló la guerra civil y ya nada fue igual. Los tres hermanos fueron un tiempo a Ziburu-Ciboure, a casa de unos primos Iturralde, y pocos meses después se embarcaron en Burdeos en el buque Massilia rumbo a la Argentina, llegando a Buenos Aires el 19 de Febrero de 1937. Eligieron la Argentina porque un hermano de Antonio, Gregorio (natural también de Hernani) tenía un hotel en la ciudad de Necochea. Hacia allí fueron y conocieron a su tío, y a sus primos argentinos: Ignacio, Hugo, Rubén y Sara.

A partir de aquí puedo escribir lo que me contaron. No descubro nada si expreso que es muy duro para cualquier persona vivir el exilio, dejar su familia, empezar de cero en otro lugar, realidades que desgraciadamente se están viendo todos los días en el mundo actual. Pero además, la personalidad vasca es muy reservada, diferente a la de otras culturas que he conocido en la Argentina, un país generoso al recibir a miles de inmigrantes. Por eso nunca fue fácil para mí tratar de conocer la vida de aita y ama, porque vivieron tiempos difíciles, con pérdidas de afectos, con mucha nostalgia, y se ponían tristes al recordar sus lugares, y especialmente para ama, que había dejado en Hernani a su madre y sus hermanos.



Orquesta Dangelo-Zubillaga, Paco al piano e Hipólito al violín.

Cuando decidí estudiar empresariales en Donostia, y Bilbao, pude entender mejor a aita y ama. Pude experimentar en primera persona lo que significaba ver a mis padres y mi hermana (que permanecía en Necochea) cada tres años; esperar cartas, extrañar mucho... luego también a una novia argentina. Incluso, a pesar de hablar euskera, llegué a sentir que personas cuyos ancestros habían sido emigrantes me trataban a mí, que tengo todos mis antepasados vascos -todos de Gipuzkoa-, como un inmigrante. Por suerte, además de mis fabulosos parientes vascos, encontré a otras personas, a mi cuadrilla, al grupo de baile Goizaldi de Donostia, quienes me brindaron todo el afecto que una persona que siente la soledad necesita. Pero toda esa etapa de mi vida me hizo pensar todavía más en mi abuela Crisanta y en mis padres; y hoy en día siento impotencia al ver que no se abordan las “causas” de las migraciones y muchas personas están condenadas, sin que cuenten con la contención y suerte que pude tener yo.

Volviendo a los comienzos en la Argentina de Diego, aita, e Hipólito, ellos habían estudiado contabilidad, francés y música en Gipuzkoa (en Errenteria, Donostia o Pasai Antxo), pero al igual que la mayoría de los inmigrantes comenzaron en Necochea como pudieron: aita e Hipólito pusieron una frutería junto al hotel del tío, mientras que

Diego se fue a trabajar al campo. También conformaron una orquesta: la “Dangelo Zubillaga” en la que aita tocaba al piano e Hipólito el violín. Con el tiempo los tres se fueron haciendo conocidos, se fueron insertando en la sociedad de Necochea, y pudieron dedicarse a lo suyo, “los números”, organizando, cada uno por su cuenta, la contabilidad de diferentes comercios.

Más allá de la búsqueda de recursos, es de destacar la labor que los tres desarrollaron en el Centro Vasco de Necochea, que precisamente este pasado 15 de abril de 2018 ha cumplido 73 años. Aita fue secretario de la primera comisión directiva, y director del primer grupo de baile; Diego falleció siendo vicepresidente de la institución e Hipólito también formó parte de la comisión directiva, fue txistulari, además de conformar y dirigir el coro durante muchos años. Los tres continuaron una labor que había iniciado su tío Gregorio -también de Hernani- que al igual que otros vascos, y descendientes de vascos, lucharon para que la casa vasca de Necochea (una de las más grandes del mundo) fuera posible.

A los diez años de la llegada a Necochea recibieron la triste noticia del fallecimiento de Antonio. Ya no iban a volver a ver a su padre; siempre he pensado en el dolor que debió sufrir Crisanta que se quedó sola en Errenteria.

Por eso, creo yo, decidieron ir a buscarla. Tenía que dejar Euskadi y viajar a un país desconocido. Pero intentaron, las veces que pudieron, que uno de los tres hermanos (se turnaban) volviera un tiempo con ella a Errenteria para que no extrañara tanto.

Como anécdota me contaban que a mi abuela en aquellos viajes le gustaba visitar a su hermana Justa, casada con Antonio Areizaga. Me decían las hijas de Antonio Areizaga que Crisanta y él tenían largas charlas, ya que ambos compartían el mismo espíritu emprendedor.

No pude saber, no tengo constancia, de cuándo cerró la tienda. Puedo recordar que la madre de Arantxa Arruabarrena, una gran mujer de Errenteria, trabajaba en el establecimiento pero ignoro si continuó haciéndolo mientras Crisanta vivía en Necochea. En 1959 mi abuela Crisanta falleció en Necochea sin que yo llegara a conocerla.

Sus hijos también fallecieron en Necochea. Diego no se casó y falleció en 1980. Fue un sol para mí, y compartí con él el amor por el deporte.

Aita (Paco), en uno de sus viajes a Euskadi con Crisanta, en 1953, volvió a ver a aquella niña de la familia Zubillaga de Hernani, Barbari, que para entonces era una mujer, de quien se enamoró perdidamente. Ella no podía viajar a la Argentina para casarse porque no le daban el pasaporte (al no haber querido hacer el servicio social al que obligaba Franco a las mujeres). Mis padres se casaron por poderes y una vez en Buenos Aires en 1954 los casó el padre Iñaki de Azpiazu, con la marcha de San Juan interpretada por el mismo padre Madina tras el oficio; ambos -los padres Azpiazu y Madina- también refugiados en Argentina. Mis padres tuvieron dos hijos: mi hermana mayor, Arantxa, nacida en Hernani (que tuvo cuatro hijos: Lorea, Marcial, Iñaki y Ainhoa), y yo (nacido en Necochea) a quienes nos enseñaron el euskera antes que el castellano.

Mi otro tío, Hipólito, se casó con Julia de la Vega (nacida en Necochea) y tuvo una hija, Julitxu, quien a su vez tuvo cuatro hijos: Julia Carolina "Julitxu", Natalia, Juan Pablo y Juan Cruz. Tiene además seis nietos: Iker, Nikolas, Asier, Naiara, Santino y Maitena.

No puedo dejar de mencionar a Julia Carolina, también la llaman "Julitxu", ya que se casó en Errenteria, en donde

vive y crecieron sus dos hijos, Nikolas e Iker. Ella siguió los pasos de su aitona, Hipólito Zubillaga Iturralde², vinculándose con la música en diferentes facetas, formando parte en la actualidad del Orfeon Donostiarra.

Cada fin de año en Necochea, y en el hemisferio sur es verano, nos sumamos a la "familia-descendientes" de Gregorio Zubillaga y cerca de 60 Zubillagas recibimos el año nuevo. También a lo largo del año nos encontramos en los festejos que hace el Centro Vasco de Necochea. Todos los Zubillaga hemos sido dantzaris; algunos fueron y son pelotaris; miembros de comisión directiva; jugadores de baloncesto en el Centro Vasco; profesores de euskera; directores de grupos de baile; componentes del otxote; de la tamborrada (que celebramos el día de San Sebastián, una de las principales festividades de la colectividad y del Centro Vasco de Necochea), etc.

No recuerdo si aita me contó con cuántas maletas viajaron a la Argentina pero seguro, que como otros vascos, olvidó mencionar la maleta más importante, aquella que trajeron repleta de los valores, principios y rasgos típicos de los vascos de aquella época. Para mí, en mi infancia, era un orgullo escuchar en esta región de la Argentina que se dijera "*palabra de vasco*" como si fuera un compromiso superior a cualquier papel. Yo crecí viendo en el Centro Vasco a personas, en su mayoría de Gipuzkoa y Navarra, que parecían provenir de un mismo molde, que se destacaban por su honestidad, capacidad de trabajo, sobriedad, reserva.

Lamentablemente los seres humanos tendemos a mirar a nuestro entorno más cercano y las urgencias de Europa

1941-07-31, primer grupo de baile de Necochea, Paco Zubillaga en el centro.





Visita del Lehendakari Leizaola a Necochea, 1960. Miembros de la familia Zubillaga en la foto. Esquina izquierda: Diego; niña en brazos: Arantxa; centro, con chaqueta clara junto al Lehendakari: Hipólito; esquina derecha: Paco y Barbari Zubillaga.

hicieron que simplemente se mantuvieran los contactos con la diáspora, sin una estrategia global que dificultara que los puentes que unen el afecto al lugar en el que se nace con los orígenes se derrumbaran. Es ley de vida, pero lamentablemente los vascos que emigraron van desapareciendo, junto a sus historias. Sus descendientes, lógicamente mezclados con otras culturas (algo que indudablemente también enriquece) han ido perdiendo contacto con sus ancestros y muchas personas de origen vasco podrían haber generado grandes aportes en sus especialidades al País Vasco, si se las hubiera desper-

tado con acciones concretas y planificadas, generando una mayor curiosidad hacia su procedencia. A pesar de todo, por suerte, muchos descendientes dedican generosamente parte de su tiempo, y su energía, para que el vínculo con sus orígenes no se pierda: "izan zirelako gara, eta garelako, izango dira"

Cuando visito Errenteria, paso por la Plaza de los Fueros, me acerco a alguna señora mayor y le pregunto si conoció la tienda, si conoció a Crisanta, pero lamentablemente ya no quedan recuerdos de la Casa Zubillaga.

Casa Zubillaga, sucursal Santa Clara, hoy.



Casa Zubillaga, sucursal plaza Fueros, hoy.



Luego me paro frente a su fachada y pienso en ellos, imaginando que serían felices viendo que tenían mucho trabajo, que todo iba bien. También pienso qué habría sido de mí, y de mi hermana, si no hubiera estallado aquella guerra. Tal vez habría podido jugar dentro de la tienda, y qué lindo hubiera sido conocer a Antonio, y a Crisanta. También a mi aitona (por parte de ama) Hipolito Zubillaga de Hernani, muerto durante la guerra en Bilbo, cuando ama era una niña, y a mi amona de Astigarraga Francisca Echenique, la única que llegué a conocer cuando visité Hernani con dos años y murió en aquellos días.

No puedo dejar de emocionarme mientras escribo todo esto. Es una simple historia más, una de tantas que se escribieron con la guerra, que me partió el corazón desde niño (entre el País Vasco y la Argentina), y que me hizo contemplar con impotencia que muchas veces a aita y ama les faltaba algo, que extrañaban, que idealizaban, que no terminaban de adaptarse a pesar de querer muchísimo a la Argentina. Hace tres años sentí un poco de paz, después del duelo, cuando ama falleció mientras visitaba Hernani, en San Juanes. Parecía que había viajado a despedirse y quedarse en su amado Hernani, junto a sus hermanos, aunque lejos de aita. Sé que nunca podré tener la fuerza que la crudeza de la vida les dio a todos ellos, pero intentaré preservar esa maleta llena de valores que trajeron cuando vinieron, ese "legado" que surgió de la Casa Zubillaga. Eskerrik asko denoi, katea ez da eten!

URTIAGA pone a su disposición el taller montado para limpieza de sus joyas gratuitamente.

Solamente probando, cómo sirve URTIAGA en Relojería y Joyería encontrará V. las innumerables ventajas de esta casa.

LA GRAN CASA ZUBILLAGA

Tienen algunos comercios privilegiados el secreto de atraer al público como por arte mágico. ¿A qué se debe tal fuerza de atracción? Sin duda ninguna a varias y múltiples causas, entre las que descuella principalmente el halago de

fuera y la amabilidad de dentro. Es decir, que en la parte exterior del establecimiento encuentren atractivo suficiente para acercarse a él y una vez dentro se vean rodeados de una atmósfera de atracción, unida al gusto en los artículos y surtido variado.

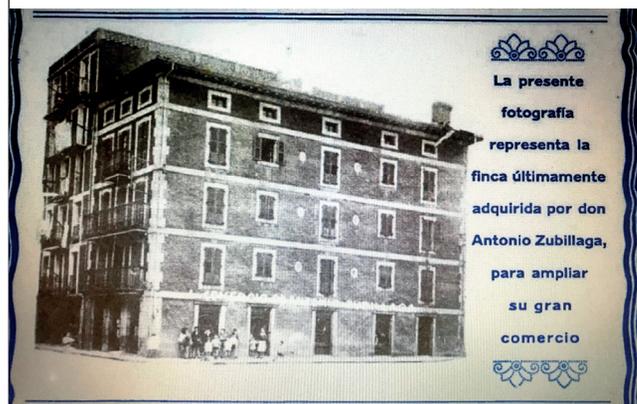
Todas estas condiciones llena la casa Zubillaga, hoy ampliada por la adquisición de la casa núm. 17 de la Plaza de los Fueros, en cuyos bajos exhibe variadísimos escaparates donde la curiosidad ferrenil queda prendida. Y como dentro del establecimiento, magníficamente provisto, está la amabilidad afectuosa de D.ª Crisanta, se explica fácilmente el creciente auge de esta casa, preferida por la juventud renenteriana que sabe encontrará siempre en ella artículos de alta novedad, elegantísimos y a precios sin competencia.

El reloj marca "Omega" lo vende URTIAGA más barato que ninguna otra casa de Relojería.

Anuncios en la revista Rentería.



Feria de Errenteria en los años veinte y primeros treinta.



Visite usted....
la casa de confianza preferida por el público inteligente.

Antonio Zubillaga

Ultramarinos.-Batería de cocina.-Cristalería.-Objetos para regalos, etcétera.-Mercería.-Perfumería.-Confecciones y géneros de punto.

Variedad en la sección de calzado.

Sección de paraguas.

Últimas novedades en tejidos, medias, corsés, juegos interiores, bolsos de señora, etc.-Ropa para criatura. Vestidos, toquillos, gorros, zapatos, etcétera.

Toda clase de artículos para caballero, tales como cortes de traje, baños, camisas, corbatas, cinturones, etcétera.

// POCO PARA VENDER MUCHO //

PLAZA PRINCIPAL RENTERIA

ANTONIO ZUBILLAGA

COMERCIO DE ANTONIO ZUBILLAGA

COMESTIBLES - LICORES
CONSERVAS DE TODAS CLASES. GRAN SURTIDO EN FINESSIMA LOZA

ALTA NOVEDAD EN TEJIDOS Y CALZADOS. MERCERÍA. ARTICULOS DE FANTASIA PARA REGALOS

Santa Clara, núm. 6. Teléfono núm. 37 Sucursal: Plaza de los Fueros, núm. 18. Teléfono núm. 137 RENTERIA

1 <https://www.sanmarciales.com/companias/ventas/cantineras-ventas/> La página tiene un error, probablemente una errata, ya que presenta a Crisanta como cantinera en 1881, dos años antes de nacer.

2 http://www.errenteria.net/eu/ficheros/57_21470eu.pdf Hipolito Zubillaga Iturralde director de coros durante 50 años. Jose Michelena Iñarra. Oarso 1994